Apología— Robert Barclay — 380-384

contiendas sobre la comunión

extracto de la Proposición XIII § iv

§ iv. La confusión en que se han metido los profesantes del cristianismo tocante este tema es más que obvia. Por carecer de entendimiento espiritual, han tratado (como lo han hecho en la mayoría de las cosas que hacen) de vincular la verdadera cena del Señor con esa ceremonia de partir el pan y beber el vino que Cristo hizo con sus discípulos antes de morir. Aunque por regla general están de acuerdo entre sí sobre este tema, ¡cuánto contienden y debaten unos contra otros! ¡Cuán curiosamente se pinchan, se muelen y se exprimen para encajar este misterio espiritual en esa ceremonia! ¡Cuán monstruosas y descabelladas opiniones e imágenes ellos se han inventado para encapsular el cuerpo de Cristo y clavarlo al pan y vino de esa ceremonia suya! Estas opiniones han sido la causa de grandes, feroces, y dañinas controversias, tanto entre los profesantes del cristianismo en general, y específicamente entre los protestantes. Las consecuencias han sido tan absurdas, irracionales, y blasfemas, que han hecho la religión cristiana odiosa a los judíos, los musulmanes, y los paganos.

Con respecto a este tema, los profesantes del cristianismo generalmente adoptan una de estas tres opiniones:

En el primer grupo están los que dicen que la sustancia del pan es transubstanciada en la sustancia misma del cuerpo, carne y sangre de Cristo, quien nació de la virgen María y fue crucificado por los judíos. Estos creen que después de pronunciar lo que ellos llaman palabras de consagración, el pan ya no es pan, sino el cuerpo de Cristo.

En el segundo grupo están los que dicen que la sustancia del pan permanece, pero que el cuerpo también está dentro y con y bajo el pan; y de tal manera, tanto la sustancia del

pan como la sustancia del cuerpo, carne y sangre de Cristo están ahí presentes.

En el tercer grupo están los que niegan las dos opiniones anteriores, y afirman que el cuerpo de Cristo no está presente ni corporal ni sustancialmente, pero que sí es verdadera y sacramentalmente recibido por los fieles cuando ellos reciben el pan y el vino. Pero no saben cómo ni en qué manera está presente. Sólo dicen que tenemos que creer que está ahí, aunque en términos más precisos* sólo está en el cielo.

No tengo la intención de refutar estas diferentes opiniones, porque todos sus autores y defensores bastante se han refutado los unos a los otros. Todos son muy fuertes al refutar la opinión de los otros grupos, basándose en la Escritura y la razón, pero son comparativamente muy débiles al tratar de establecer su propia opinión....

Han habidos grandes intentos de reconciliación tocante a este tema, entre papistas y luteranos, entre luteranos y calvinistas, e incluso entre calvinistas y papistas; peros todos estos esfuerzos nada han logrado. Se han redactado muchas declaraciones sobre las que pudo haber algún acuerdo; pero a fin de cuentas todo ha sido en vano, porque cada cual entendía e interpretaba lo redactado a su propia manera, y así no hicieron más que lanzarse ambigüedades y engañarse los unos a los otros. La causa de toda esta contienda radica en que todos quieren un entendimiento claro del misterio mientras se aferran neciamente a la silueta de la sombra y a lo externo. La base de esta contienda radica en cosas innecesarias, distinguibles de lo principal. Esto ha sido a menudo la estrategia de Satanás: entretener a la gente con signos, sombras, y formas externas, logrando que disputen sobre estas cosas, mientras descuidan la Sustancia. En las contiendas tocante a estas sombras los provoca a malicia, ira, venganza y otros vicios, y así arraiga su reino de tinieblas entre ellos, y arruina la vida de la cristiandad. Ha habido más ira y rencor sobre este

tema en particular, más derramamiento de sangre y pugna, que sobre cualquier otro. Hay que ser muy ignorante de la historia del protestantismo para no saber que las contiendas sobre este tema han sido más dañinas para la Reforma que toda la oposición de sus adversarios.

Tocante a este tema, los contrincantes están de acuerdo en dos errores generales, que dan lugar a todas estas vagas y absurdas opiniones y las disputas suscitadas. Si ellos negaran y se apartaran de estos errores, como nosotros lo hemos hecho, habría un fácil camino hacia la reconciliación, y todos concordaríamos en el único verdadero entendimiento de este misterio. Los absurdos y las disputas que brotan de las tres opiniones descritas anteriormente se derrumbarían por completo.

El primero de estos dos errores es relacionar la comunión o participación en el cuerpo, la carne, y la sangre de Cristo con ese exterior cuerpo, vasija o templo que nació de la virgen María, caminó y sufrió en Judea. Por el contrario, la comunión debe relacionarse con el espiritual cuerpo, carne, y sangre de Cristo, esa Luz y Vida celestial que en todos los tiempos ha sido el alimento y sustento de los que están con Dios, cosa que ya hemos dejado claro.

El segundo error es vincular la participación en el cuerpo y sangre de Cristo con la ceremonia que celebró con sus discípulos al partir el pan, etc., como si la comunión sólo se relacionara a esa ceremonia, como si sólo se pudiera experimentar en esa ceremonia, cosa que no es cierto. Porque este es el pan que Cristo en su oración nos enseña a pedir, llamándolo τὸν ἄρτον τὸν ἐπιούσιον,[1] que es el pan

[1] "El pan nuestro de cada día" La palabra griega ἄρτον quiere decir "pan;" es difícil traducir ἐπιούσιον porque sólo aparece en Mateo 6:11 y su paralelo sinóptico en Lucas 11:3. Por regla general se traduce como "cotidiano" o "necesario." Por otra parte, la frase en la Vulgata es *panem nostrum supersubstantialem da nobis hodie,* "Danos hoy nuestro pan supersubstancial." Tal parece que Jerónimo inventó la palabra *supersubstantialem* para traducir ἐπιούσιον. Al igual que la

supersubstancial según dice en griego. El alma participa en este pan sin ninguna necesidad de relacionarlo con esa ceremonia, cosa que demostraré más adelante.

Una vez que estos dos errores han quedado atrás, una vez que todas las disputas que de ahí proceden han sido enterradas, todos están de acuerdo sobre dos principios principales: Primero, que el cuerpo, carne y sangre de Cristo es necesario para la alimentación del alma. Segundo, que las almas de los creyentes en realidad y en verdad participan y se nutren del cuerpo, carne y sangre de Cristo.

Pero la gente no está conforme con la espiritualidad de este misterio, y por el contrario, según su propia voluntad y sus inventos, tratan de estirar y torcer las Escrituras para poder vincular la comunión espiritual en la carne y sangre de Cristo con el pan y vino externo y esa forma de ordenanza carnal. No sorprende que al basarse en su entendimiento carnal, se desboquen en líos y confusiones.

Fuentes: Robert Barclay, *Apology for the True Christian Divinity*, Proposition XIII § iv (Glenside PA: Quaker Heritage Press, 2002) pp. 380-384 y Roberti Barclaii, *Teologiae verè Christianae apologia*, facsimile (Amsterdam: Jacob Claus, 1676) pp. 292-295.

---

palabra en griego, la palabra en latín no se encuentra en ningún otro texto.